

Lecciones de los hechos

Derroche de palabras efectistas, viene a suceder al derroche de altos explosivos en los campos de batalla; y a fé, que algo gana la humanidad con ello, dado que las palabras marean, pero no matan. Después que la humareda del crimen se ha desvanecido, la charlatanería política, la rivalidad caudillista toma su lugar en el mundo de la realidad, no obstante predominar todavía el encanto de los ampulosos y glorificadores discursos de los gobernantes, el incienso a los triunfadores, la adulación cortesana de unos pueblos a otros en el día de la victoria, que no es más que una derrota general y la desgracia que afecta a todo el orbe.

El carro del triunfador, arrastra tras sí, todas las lisonjas y obsequiosidades. Mientras que para el vencido, no hay jamás una sola consideración, ni el vana consuelo que es costumbre pronunciar ante las grandes catástrofes y desgracias irreparables.

Nadie toma la iniciativa de tender su mano amiga al vencido para no atraerse la cólera del vencedor, para no rozar en lo más mínimo su susceptibilidad y orgullo, determinando con ello una política de delinquentes represalias.

Lo mismo hubiera sucedido, si el triunfo correspondiera a los pueblos que hoy están derrotados. Los mensajes de adulación conteniendo las mieles de la lisonja, el saludo augural de los parlamentos y gobernantes, cruzarían los cables para llegar hasta Postdam y Viena y atraerse una mirada o un gesto benévolo del señor de la guerra, del astro imperial a quien hoy se le tilda, tranquilamente de bandido.

Sin embargo, nadie necesita tanto de la voz de aliento, como el ser desgraciado, como aquel que sufre bajo el peso de la más terrible de las angustias!...

El espectáculo del mundo, no es de lo más reconfortable, ni puede mirarse con optimismo. Los hombres no se han modificado en un sentido del bien, no han dejado sus bajos apetitos, sus torpes y malignos egoísmos, su tendencia adulatoria de la fuerza bruta; y no mejorado el individuo, no puede haber tampoco, un mejoramiento en la conducta de los pueblos, una transformación del mundo.

No es alentador, desde el punto de vista humano, lo que sucede.

Esta guerra, como todas las guerras anteriores, acaba en el pillaje, en el saqueo, en la más dura imposición económica y política. Bien pueden los políticos y militares disfrazar los términos de sus represalias titulado, de medidas precaucionales, el botín que toman, en elementos de guerra e instrumentos de trabajo, al que ha resultado derrotado. Bien pueden hablar del «Derecho, de la Justicia» y de la «autonomía de los pueblos», quienes nos aseguran desde ya, que con el concurso de millones de hombres sostendrán el imperio de la burguesía internacional y, entrometiéndose

en la política interna de los demás países, sofocarán el maximalismo y conjurarán, avasallando todas las soberanías, el peligro, efectivo de la revolución.

¡Los políticos, se aturden al ruido de sus propias palabras!... Queremos creer, que no tienen una percepción clara y neta de lo que les rodea, mareados como están por el incienso de todas las obsequiosidades serviles. La marea avanza en sus mismas filas, sin que ellos, derrochándose en frases, en sueños venturosos, en promesas de imarcesible gloria, puedan comprender la terrible realidad que se avecina.

Y, sin embargo, debían saberlo!...

¿Acaso, el final de esta guerra, es distinto al final de todas las guerras que se han sucedido? ¿Acaso, los mismos augurios felices que reciben los aliados, no fueron el pan y la miel del gobierno de Prusia y del canciller de hierro, en los días del «setenta»? ¿Acaso, el despojo de Francia, mereció entonces la consideración y la simpatía de alguna nación amiga?... —La historia pues, no hace otra cosa que repetirse. Se han dado vuelta los dados, y quienes fueron ayer humillados son hoy ensalzados, evidenciándose así, que no hay valores morales, ni convicciones en los pueblos, ni siquiera reglas de conducta. Por todos lados reina Tartufo, como un soberano absoluto; impera la adaptación, la astuta flexibilidad y el reptilismo de una hábil política utilitaria.

¡Y aún se nos habla de que será esta, la última guerra!...

¡Bah!... no somos tan ingenuos para creerlo.

Los mismos pueblos que hoy van unidos, han sido enemigos irreconciliables en el pasado y pueden volver a serlo algún día. Los frutos de la victoria, pueden dar lugar a que en no lejana fecha, un grandioso incendio, un choque formidable de orgullos y prepotencias en celo pueda producirse. Ya existen síntomas. «Debido al gran aumento de la marina mercante—dicen los americanos—los Estados Unidos deben tener una marina de guerra igual a la de Inglaterra.

Si Inglaterra reduce su marina, Estados Unidos no intentarán aumentar el número de sus naves de lucha proyectadas, pero si Inglaterra insiste en aumentar sus naves de batalla, la flota americana debe ser igual en fuerza».

Esta opinión no corresponde a publicistas, ni es el deseo de un grupo o de un partido político; es la opinión del comité parlamentario de Estados Unidos: es decir, que es una opinión oficial.

El reparto de los buques que se han tomado al enemigo, el material bélico y aun los mismos territorios conquistados, ofrecerán frecuentes motivos de rozamiento entre las potencias asociadas que, si bien no tendrán un resultado inmediato por que hay múltiples circunstancias que lo impiden, darán sin embargo sus agrios frutos de maldad y de crimen en días no lejanos.

Los discursos efectistas, las fies-

tas aturdidoras del espíritu público, no desfiguran lo suficientemente la cruda realidad, no hacen olvidar las angustias de la hora en que vivimos. Los mariscales, que brotan como hongos en el sangriento suelo de la democrática Francia, no alejan la visión de millones de madres y de hermanas que lloran a los suyos; no borran las señales que la guerra ha dejado en las ciudades mártires, en los bosques criminalmente talados por la metralla, en las campiñas, transformadas en gigantescos osarios humanos.

Después que el incienso se disipe, que el oropel de gloria mengue su brillo pristino, que los valores militares pierdan su naturaleza orgánica fundamentada en la disciplina con la vuelta de millones de hombres a la vida civil, comprenderán los pueblos cuanta razón teníamos los pacifistas sinceros en odiar la guerra y en combatirla, denunciando el bajo egoísmo de los capitalistas y gobernantes que, haciendo de la muerte su más preciada colaboradora, tanto en la satisfacción de su orgullo como en el acopio de riqueza, produjeron la mayor catástrofe que han visto todos los tiempos y padeció la humanidad entera.

No podemos engañarnos más tiempo. La guerra, no dejará de ser realidad en tanto la cultura no se oriente en un sentido francamente y se infiltre en la médula del hombre el horror al crimen.

La garantía de una eterna paz, no existe en el tutelaje que países como Inglaterra y Estados Unidos quieren imponer al mundo, instituyendo la sociedad de las naciones. Oficiando esos dos pueblos como protectores y caudillos de los demás, no habrá por ello garantías, de tranquilidad mundial; pues, que no serán jamás las mejores medidas de tranquilidad social, los recursos de imposición.

América del Norte, orgullosa por su riqueza y poderío—riqueza y poderío que le proporcionó en gran parte esta guerra—se va transformando en la entidad más peligrosa para la libertad, el progreso y la tranquilidad del mundo. En todo se mete, todo lo invade y pretende resolver. Olvida que también Alemania, en situación de tanta fuerza, no temió desafiar al mundo y cosechó el desastre.

El comentario que surge de todo esto, es una profunda tristeza, un pesimismo, que no logran disipar los síntomas revolucionarios que aparecen en algunos países, o las revoluciones, al parecer triunfantes, que se declaran y extienden en otros. Después de esta guerra quedamos, al precio de millones de vidas torpemente sacrificadas, no muy lejos de donde estábamos en el año 1914. Apesar de haber caído para siempre dos sistemas políticos que eran la vergüenza de Europa, los resultados no son óptimos, ni siquiera plausibles.

Cambian los hombres que están arriba y se modifican los códigos y estatutos, pero no se transforman los instintos, ni se destierran los fanatismos y torpes pasiones. Cam-

bian los gobiernos, pero no los hombres; y estos entonces, como se ha repetido muchas veces, tienen «los gobiernos que se merecen».

¿Y, cual es el camino que deben seguir los hombres, para que los males que sufrimos sean aliviados y el progreso del bien llegue a cumplirse?

El camino que hay que seguir para que los hombres vivan mejor y con más perspectivas de armonía que al presente, es el camino de la libertad y el cercenamiento radical de las atribuciones autoritarias y privilegios autocráticos conferidos a los gobiernos. Para tal cometido, se habrá de producir la revolución.

Cuando se hayan reducido las facultades gubernativas a una simple función municipal, se notará un enorme alivio en los pueblos, y se iluminará la perspectiva de los grandes anhelos de felicidad a que aspiran la mayoría de los hombres; hoy, por desgracia, todavía oprimidos y explotados. Pero esta revolución libertadora, no es la consecuencia de un momento de cólera, ni resultado de la desesperación; es la cosecha, madura ya, de cuanto han sembrado los hombres de pensamiento libre que nos han antecedido en la vida, obra conscientemente revolucionaria.

El Pic-Nic de EL HOMBRE

Fué una fiesta que dejará por mucho tiempo en la memoria de los que concurren, el recuerdo de un día de familiaridad anarquista en que se hizo honor a nuestras ideas por la cultura y la sana alegría que lo presidiera todo.

No desanimó a los amigos de nuestro semanario, el tiempo nada propicio para la realización del Pic-Nic. El ansia de reunirse, de verse congregados en plena naturaleza como en un grande hogar, de encontrarse juntos en un ambiente de expansiones donde olvidar el penar de cada día, pudo sobre todos los obstáculos. Y la fiesta fué; fué lo que quisimos los organizadores, más que un éxito material, que también logró conseguirse, un éxito moral que servirá de ejemplo para los futuros festivales. Ni una nota antipática que aportara disgustos. El elemento nocivo que restara delicadeza a fiestas anteriores fué contenido mediante el precio «elevado» de la entrada, y esta ausencia de intrusos, dió la satisfacción nunca conseguida de una fiesta verdaderamente familiar, de una fiesta entre amigos.

De acuerdo con lo anunciado fueron sorteados los premios correspondientes a las entradas.

1.º Una máquina fotográfica, número 230.—2.º Un cuadro de yeso, núm. 198.—3.º Un año de suscripción al periódico, núm. 322.—4.º Seis meses id. id., núm. 342.

Los números premiados de la rifa, son:

1.º Un reloj de oro para señora, núm. 197.—2.º Un prendedor de oro americano, núm. 391.—3.º Un par de botines de medida, núm. 428.—Un corte de pantalón, núm. 60.

Las ideas de Kropotkin

EL ESTADO

A. Tan luego como la humanidad haya pasado desde un estado de menor felicidad a otro lo más feliz posible, desaparecerá, según KROPOTKIN, el Estado.

1. El Estado se ha convertido en un estorbo para que la humanidad, en su evolución, marche por la vía de la mayor felicidad posible.

«¿Para qué sirve esta monstruosa máquina que llamamos Estado? ¿Acaso sirve para impedir el despojo que los capitalistas hacen de los trabajadores, y los dueños de tierras de los labriegos; o para asegurarnos el trabajo; o para defendernos contra la usura; o para proporcionarnos alimento, cuando la madre no tiene ni agua siquiera que dar a sus hijos? No, mil veces no». Sin embargo, para esto «el Estado se mezcla en todos nuestros asuntos, teniéndonos estrechados entre sus brazos desde la cuna hasta la tumba. El dispone de todos nuestros actos, amontona montañas de leyes y ordenanzas, entre las cuales no sabe qué hacer el más experto abogado. El crea un ejército de empleados que se aposentan como las arañas en su tela y que sólo han visto el mundo por los cristales ahumados de su oficina. Las monstruosas y siempre crecientes sumas que el Estado percibe de los pueblos no bastan nunca; el Estado vive a costa de las generaciones futuras y camina a todo vapor hacia la bancarrota. «Estado» significa tanto como «guerra»; cada Estado procura debilitar a los otros y echarlos a pique, con el fin de imponerles su ley, su política, sus tratados de comercio y enriquecerse a expensas de ellos; la guerra es hoy el estado habitual de Europa; ya están dispuestos los asuntos de la guerra para un plazo de treinta años. Y al mismo tiempo que la exterior, nos consume la guerra interior; el Estado, que originariamente debió ser un medio de protección para todos, y especialmente para los débiles, se ha convertido hoy en un arma de los ricos contra los explotados, de los poseedores contra los desposeídos».

Por lo que a este punto respecta, no se encuentra diferencia alguna entre las varias formas del Estado. «A fines del siglo anterior, el pueblo francés echó por tierra la monarquía, y el último rey absoluto expió sus delitos y los de sus predecesores en el patíbulo». «Posteriormente, todos los pueblos del continente dieron el mismo paso, es decir, que tiraron por tierra las monarquías absolutas y se echaron en brazos del parlamentarismo». «Hoy en día tiénesse por verdadero que el parlamentarismo, en el que se pusieron tan grandes esperanzas, se ha convertido doquiera en un instrumento de especulación y de enriquecimiento personal, en un instrumento hostil al pueblo y contrario a la evolución progresiva». Lo mismo, exactamente lo mismo que hace todo déspota, hacen también las representaciones populares —llámense Parlamento, Convención o de cualquier otro modo, y sean nombrados los representantes por los prefectos de un Bonaparte o elegidos por una ciudad sublevada con toda la libertad imaginable;—

siempre tratan de extender sus atribuciones, de aumentar su fuerza por toda clase de inmixtiones y de comprimir por medio de la ley la actividad de los individuos y de los grupos». «Un movimiento de cuarenta años, que accidentalmente pagó también el incendio al campo, es lo que determinó al Parlamento inglés a asegurar al arrendatario el valor de las mejoras que hubiese hecho en el fundo. Pero si se hizo esto, fué para procurar proteger los intereses de los capitalistas, amenazados por una rebelión, o cuando menos por un motín. Cualquiera representación del pueblo que tenga el poder en sus manos procede tan desconsiderada y tan cobarde como cualquier déspota. El animal inominado de ciento seis cabezas sobrepujo a Luis XI y a Juan IV». «A todo el que lo haya visto de cerca, el parlamentarismo le producirá náuseas».

«La soberanía de los hombres, que a sí misma se llama «gobierno», es incompatible con un estado de moralidad que tenga por base la solidaridad». Así nos lo muestran singularmente los llamados derechos políticos, cuyo valor e importancia nos canta diariamente en todos los tonos la prensa burguesa». «¿Se han dado estos derechos para aquéllos que son los únicos que de los mismos necesitan? Seguramente, no. El sufragio universal puede garantizar a la burguesía en determinadas circunstancias cierta protección contra los ataques del poder central, puede establecer el equilibrio entre dos poderes sin que los rivales tengan necesidad de atacarse con el cuchillo, como antes; pero no tiene valor alguno cuando se trata de derribar el poder o aun tan sólo de restringir su acción. A los dominadores les sirve de excelente medio para llevar a término sus luchas; pero ¿de qué les aprovecha a los dominados? Lo propio ocurre con la libertad de la prensa. ¿Qué es, en sentir de la burguesía, lo que mejor se ha hecho valer en provecho suyo? Su carencia de fuerza. Téngase en cuenta—se dice—lo que pasa en Inglaterra, Suiza y los Estados Unidos. Allí es libre la prensa, y sin embargo, es más seguro que en ningún otro país el dominio del capital. Piénsese igualmente en el derecho de reunión y asociación. ¿Por qué no ha degenerado—dice la burguesía—la libertad plena de reunión y asociación? Con ella no se menguó ninguno de nuestros privilegios. Lo que tenemos que temer son las sociedades secretas; las asociaciones públicas son el medio mejor para estorbarlas». «¿La inviolabilidad del domicilio? Sí, es necesario que la reconozcamos, que la escribamos en nuestros códigos—dicen los sagaces burgueses,—pero la policía no tiene necesidad de husmear los pucheros. Cuando la historia de un día esté desacreditada, silbaremos el derecho doméstico, lo esudriñaremos todo y en caso necesario arrestaremos a las gentes en su cama». «¿El secreto de la correspondencia? Sí, proclamemos sólo en general su inviolabilidad, pues nuestras pequeñas interioridades no deben salir a la luz del día. Pero cuando lleguen hasta nosotros rumores de un complot contra nuestros privilegios, entonces es cuando no debemos andarnos con repulgos

de empanada. Y si alguien nos contradice, repetiremos lo que brevemente ha dicho un ministro inglés con aplauso del parlamento: Si, señores; con dolor de nuestro corazón y en contra de nuestra más íntima voluntad podemos abrir las cartas; pero es que la patria (es decir, la aristocracia y la burguesía) está en peligro». Estos son los derechos políticos. La libertad de la prensa, el derecho de reunión y asociación, la inviolabilidad del domicilio y todos los otros derechos políticos no son apreciados sino en tanto que el pueblo no hace ningún uso de ellos en contra de las clases privilegiadas. Pero el día que el pueblo comience a hacer uso de los mismos para enterrar los privilegios, ese día todos estos «derechos» serán arrojados por la borda».

2. La etapa evolutiva a que pertenece el Estado la dejará bien pronto atrás la humanidad. El Estado está condenado a desaparecer. El origen del mismo es «relativamente reciente». «El Estado es una formación histórica que se ha ido estableciendo poco a poco en la vida de todos los pueblos en una cierta época, ocupando el lugar de las asociaciones libres. La Iglesia, la ley, la fuerza militar y una cierta suma de riqueza adquirida por medio del saqueo, han sido cosas comunes durante siglos; con un lento trabajo se ha ido amontonando piedra sobre piedra, usurpación sobre usurpación, y así se ha creado la monstruosa institución que ha venido a afirmarse y colocarse finalmente en todos los rincones de la vida social, y hasta en el cerebro y en el corazón de los hombres, y a la cual llamamos Estado».

Al presente se halla atacado de descomposición. «Los pueblos—especialmente los de raza latina—tratan de romper en pedazos el poder del Estado, que impide su desarrollo libre; quieren la independencia de las provincias, municipios y grupos de trabajadores; no quieren someterse a ninguna soberanía, sino que quieren unirse libremente unos con otros». «La disolución de los Estados avanza con celeridad aterradora. Se han convertido en viejos caducos con piel rugosa y pies vacilantes, corroidos por enfermedades internas y sin inteligencia para las nuevas ideas; la poca fuerza que aún les queda la dilapidan, viven a costa de sus numerosos años y apresuran su fin lanzándose los unos sobre los otros como mujerzuelas». El instante de la desaparición del Estado se halla, pues, próximo». Kropotkin ora dice que esto acontecerá dentro de algunos años, ora que a fines del siglo XIX.

Pablo Elitbacher.

(Continuará)

Perros Militares

Tengo fé, en que los hombres de paz, dentro de poco, volveremos a estar de moda. Ya se sienten síntomas de reacción.

Hemos estado, siendo, durante bastante tiempo, algo tan anacrónico como repugnaba. Ha sido el apogeo del soldado; el auge de la bravura y de lo heroico. Y al que tenía el atrevimiento y el mal gusto, de sublevarse contra la moda y decir, por ejemplo, que la guerra era un crimen, se le colgaba de

un farol para convencerlo de su equivocación...

Lejos de mí la idea de culpar a los gobiernos de estos hechos. Las causas hay que buscarlas en la psicología de las multitudes; porque únicamente los anormales siguieron siendo hombres de paz. Los anormales, es decir, los que no siguen la corriente de las pasiones de moda. Y la verdadera moda, ha sido en estos últimos tiempos lo militar, todo lo militar, y... hasta los «perros militares».—Y no se vaya a creer que está en mi ánimo ofender a los militares, si digo que tengo por los perros la más profunda de las antipatías; que encuentro en ese inteligente animalito, algo que me lo hace repugnante en grado sumo: la inteligencia servil.

Voy a hacer un honrado paréntesis: El título «Perros Militares» con que encabezó estas líneas, pertenece a «La Razón»; que está publicando con él una serie de trabajos, que tienen por objeto destacar las cualidades del perro como militar. Y dice, previendo quizá una interpretación irónica del título: «Esta denominación no debe estimarse ambigua ni tampoco impropia, puesto que los perros son merecedores de ser llamados militares cuando son útiles al ejército, etc.»... Exacto. Mas como hay tanta distancia del perro al militar, como del militar al perro; también habría motivo para que se juzgara a los militares merecedores de ser llamados perros.

Yo no me niego a reconocer que el perro es un animal utilísimo, que ama al hombre tanto más, cuanto más golpes recibe de él, y que es lo suficientemente abyecto para lamer la mano que lo castiga. Es, sin discusión, tan inteligente como muchos hombres, y tan bravo y heroico como cualquier militar.

El hombre, a su vez, ama mucho al perro,—al menos tal consecuencia se desprende de los elogios que tiene para él.—La pasta de los esclavos es la misma que la del tirano; así es que cuando no ama en él a su semejante, ama a su siervo. Y llama lealtad a su repugnante servilismo, haciendo de su obediencia mansa, una cualidad humana digna de imitación.

Necesitamos esclavos, necesitamos bestias mansas que nos defendan incondicionalmente; por eso dice «La Razón», que hay que «dedicar al perro las atenciones correspondientes, para velar por su salud, por su alimentación, fomento y mejora, etc».

Fomentar el mejoramiento de las aptitudes militares del perro, es una labor que se impone, en previsión de que haya que sustituir al soldado por el perro. Porque si el soldado llega a perder sus cualidades de bestia servil, ¿quién defenderá las arcas de los poderosos amos de la tierra?

Sospecho que hasta el perro ha de desdeñar semejante oficio; a no ser que en el proyecto de «fomento y mejora», esté incluida una escuela para perros, donde se les enseñe patriotismo, mucho patriotismo!

En este caso, resultaría un competidor peligroso del soldado, pues para estar adicto al amo, no tiene más pretensiones que las auyas: una piltrafa todos los días, con su correspondiente dosis de palos y pun-

tapiés en nombre de la disciplina; después muchas hipocríticas caricias, muchos elogios y ditirambos, cuando reparta tarazonazos en defensa del amo.

Ninguna obra pues, tan saludable como la de procurar el desarrollo de esas valiosas aptitudes del perro. Tenemos que conseguir, que sea cada vez más perro. Si llegara a perder sus incipientes habilidades de soldado, dejaría de ser perro y se convertiría en un simpático animal; de la misma manera que el soldado, si perdiera sus cualidades de perro, dejaría de ser soldado para convertirse en hombre.

«La Razón» me ha convencido,—citando a Buffon, y al famoso perro de Alcibiades, que se hizo célebre nada más que porque su amo le cortó la cola,—de que el perro tiene muchas y muy hermosas cualidades; pero todas ellas, no bastan a hacer que me reconcilie con él: lo sigo odiando cordialmente.

Aunque, eso sí, proclamo en su honor, que sólo hay dos clases de animales que tengan la inteligencia casi tan desarrollada como él: los lacayos y los policías. Con la diferencia que éstos son más abyectos todavía, poseen lo que llamó Nietzsche, «la voluptuosidad de la servidumbre»; y yo no quiero envilecer al perro, suponiéndolo capaz de sentir esa voluptuosidad.

Rutilio Ragnl.

Dos palabras oportunas

Falco, Gozalvo y Cia., han calamniado a los centros anarquistas de Buenos Aires e instituciones obreras. También han acusado al periódico «La Batalla» de estar constándonos bien a todos, porque somos pocos y nos conocemos, que aquí nada que tenga apariencia de chantaje a podido suceder.

Hechos dolorosos de esta naturaleza en Buenos Aires, tienen muy hondas raíces. Son la consecuencia de tolerancias y desdoblamientos anteriores.

Lo que sucede en el anarquismo argentino de un tiempo a esta parte es realmente inconcebible. Entronizada la corrupción, los hombres se malean y el descredito para las ideas cunde entre las masas de un modo lamentable.

No vamos a puntualizar actitudes. Necesitamos estas columnas y también nuestro tiempo para algo más útil.

Lo que es cierto, muy cierto, que las patrañas de «América Aliada» tienen base en el concepto de que los anarquistas ya no son incorruptibles. Por la actitud de algunos que han adoptado el aforismo jesuita de que «el fin justifica los medios», cualquier quidán créese hoy con el derecho de dudar de la honradez y pureza de intenciones de los hombres de la anarquía.

Por fortuna, en Montevideo, todavía no pasan estas cosas. Algo, no muy claro, se ha producido no obstante con respecto a un boycott; pero en ello, nada tienen que ver los anarquistas como tales, sino los obreros organizados.

A tanto han llegado las cosas en el vecino país, que hasta compañeros dignísimos que conocemos desde hace más de doce años como Manuel Magdaleno, se le hacen torpes acusaciones, echando sombras

sobre su actuación y la institución a que pertenece. Gozalvo y Falco, han acusado a algunos, y a su vez estos, creyendo salvarse, enlodan a otros compañeros con torpes y mal intencionadas suposiciones.

Como consecuencia de esto, según nos comunican personas dignas de crédito, Magdaleno y otro compañero concurrieron a pedir explicaciones a «La Protesta», habiendo sido agredido aquel con una cachiporra, encontrándose actualmente en el hospital en estado gravísimo.

Creemos que ha llegado el momento de que no se guarden consideraciones con nadie. Hay que decir alto lo que se piensa y sanear las filas. Lo que viene sucediendo en Buenos Aires, es sencillamente, inaudito.

Walter Ruiz.

Constitución de los Maximalistas

En poder de la mayoría de los anarquistas, hállese un folleto conteniendo la Constitución de la República Socialista Federal de los Soviets de Rusia.

Ya no hay confusión posible, ni se puede alegar que allí existe algo parecido a lo que preconizan y sostienen como fundamental los anarquistas: los derechos del hombre—la autonomía del individuo.

Estamos frente a un documento del cual no es posible dudar, claro, explícito y detallista como es, conteniendo las resoluciones de las más autorizadas personalidades del soviétismo ruso, que se reunieron, en el titulado congreso pan-ruso de Moscú en Julio del corriente año.

Con toda la buena voluntad que hemos puesto en estudiar dicha Constitución, nada hallamos que tenga parentesco y alguna identidad práctica con el anarquismo. Todo lo que allí se vé es socialismo puro, es colectivismo integral, sin dejar ni un lugarcito siquiera para que la autonomía individual pueda manifestarse y desenvolverse.

«El que no trabaja no come», máxima del trabajo obligatorio, es indudablemente una buena aspiración. Pero, para lograrla, básiase el maximalismo en la extensión autoritaria, en el acrecentamiento de las facultades del Estado, en vez de su reducción; es decir, que para anular la explotación del hombre por el hombre, se llega a la anulación total de los derechos del hombre como individuo, para conferirlos a la entidad social. De este modo, al hombre se le interpreta como una partícula del superorganismo social, como célula, pero no como una entidad autónoma e independiente.

No se discute, que algo de progreso se cumple desde el punto de vista económico con tal régimen socialista; pero los males que genera en otro orden, lo son de tal gravedad, que bien pudiera afirmarse, cambiando términos, que «no hay bien que por mal no venga».

La mejor contestación que se puede dar a los que, llamándose anarquistas, siéntense influidos por una ardiente admiración maximalista, es recomendarles la lectura de las opiniones sobre el Estado de Bakunin, Kropotkin, Stirner, Tolstoy etc., que venimos publicando en EL

HOMBRE, y comparar esos juicios con la Constitución maximalista que también hemos de publicar y comentar en números próximos de esta publicación.

De esta forma, desaparecerían equívocos y admiraciones fuera de lugar, y aquellos que en verdad ven en el maximalismo la panacea de la felicidad, se titularían tales; pero no anarquistas, como hasta ahora.

Explicase perfectamente, que el telégrafo, en algunas ocasiones, haya dado noticia de conflictos graves entre maximalistas y anarquistas de Rusia.

Estos últimos, nunca admitirán voluntariamente ni apoyarán un gobierno, y mucho menos sancionarán una Constitución, que contenga un precepto tiránico como el que dice: «*Inspirándose en los intereses de la clase obrera en su conjunto, la República Socialista Federal de los Soviets, puede privar a individuos o grupos aislados de los derechos que usaren en perjuicio de los intereses de la revolución socialista.*»

Todo propósito de cambiar ese régimen socialista, ha de ser interpretado, por aquellos que le sostienen y defienden, como un perjuicio para las instituciones creadas por ellos. En consecuencia, la libertad de opinión política no se admite, lo que es una monstruosidad.

Se cerró el periodo en que teníamos que guzgar al maximalismo en detalle, o por actos de sus dirigentes. Ahora, tenemos por delante un cuerpo de doctrina, un sistema coordinado, en esta Constitución.

Hoy, más que nunca, nos hallamos convencidos de que la verdadera revolución libertadora, no puede ser otra que la anarquista. Esta revolución, silenciosa unas veces, repentina y violenta otras, es la única que, transformando a los hombres y modificando los factores que actúan en el medio social, realizará el mejoramiento del mundo.

Dejemos pues, que los socialistas sigan su camino; no les estorbemos, pero por ello, no nos dejemos arrastrar fuera de nuestra ruta, no confundamos ni desnaturalicemos la obra que realizamos con mescolanzas peligrosas, y trabajemos siempre, por el progreso de la autonomía del hombre, que es la anarquía.

José Tato Lorenzo.

PUNTOS DE VISTA

EL MIEDO

Conviviendo el latir nervioso, se observa el fenómeno patológico de la bulliciosidad de esa «cualidad» integrante del individuo de vivir rutinario: el miedo. Ese miedo que gesta la cobardía que fluye en la mansedumbre exterior. Interiorizando el asunto, concluimos en confirmar que se siente miedo de vivir y de morir. La idea témerosa se retrata en la resignación brutal, que es el altar musulmano en qué se sacrifica la actividad, ante la preocupación que hace temblar; ese punto egimático: ¡Mañana! Ante esa otra punzante obsesión: ¡Vivir!

La fuerza generadora de estas debilidades, reside en la pequeñez potencial de las facultades intelectuales. Del desconocimiento de una vida profunda consistente! portadora de un ideal que señale una meta. Con la comprensión de estos

asuntos latentes, llegamos a poseisionarlos del estado de las mentalidades que vegetan en un centro desorientado, hundiéndose en un estancamiento que petrifica, y que son esos vegetorios espirituales que asesinan religiosamente, alevosamente, a la vida.

¡Hoy los adolescentes son viejos ante de ser hombres!...

Las existencias transitan por la esfera terráquea, sin justificar su paso, sin dejar una huella luminosa de justicia, de amor, de grandeza moral. Y, es el miedo a vivir, a luchar, es el que hace seguir la ruta de la indeferencia; es qué, no se siente la personalidad, el gobierno propio, sino el cómodo arreo rebañesco, que camina por la senda obscura, por la cual se termina chocando con la muerte justiciara, que estrangula una vida inútil y destrozada. Cuando el miedo hace abaricarse tras lo pasividad, es que, en los cuerpos, en un espasmo total, danzan furiosos, los resabios atávicos de nuestra prosapia maldita; esas perversas fibras arcaicas, que aun no se desquician, descoyuntándose de la estructura y, del ser, del hombre moderno. La carencia de voluntad, es el nudo que ata las obsesiones funestas en la idiosincracia contemporánea, haciendo que la creatura desempeñe una función onimácula que se manifiesta plenamente en la apatía; el quietismo y el doblamiento personal ante las consecuencias. El arma certera para combatir ésta retrogradación, está en la arquitectura del deseo, que es el pedestal de la voluntad.

Quien desea, avanza. Quien por la senda iluminada y dolorosa, camina labrando valientemente por la realización de una alta idea de humanidad, conquista gloriosamente la vida, cumpliendo su sublime magisterio que es el progreso.

El miedo aún sobrevive, y, es qué, los seres pensantes están en un periodo transitorio. Es que el hombre está en la etapa evolutiva que lo lleva a capacitarse de poder ser cada hombre un héroe; un titán cultor de sus propios valores. Es que se está efectuando la operación grandiosa, que fundirá la raza universal de grandes caracteres, que sustenten, en sí mismo, la fuerza dinámica de un mundo.

ABELARDO ESPINOSA.

Chile.

Comentarios de actualidad

EL ARMISTICIO

«Nosotros, estamos dispuestos a entregar nuestras fortalezas y buques, pero la «entente» también nos exige gran parte del sistema ferroviario que es absolutamente necesario para nuestras necesidades».

«Berliner Tageblatt».

Quitar a los alemanes los instrumentos de muerte, puede considerarse justificado por la necesidad de la defensa. Pero, apoderarse de los medios de transporte o de los instrumentos de producción, es un gran crimen.

El armisticio, considerado desde el punto de vista del derecho de la fuerza, será seguramente una obra magistral; mas, si lo juzgamos tomando en cuenta la afirmación

de que, los soldados aliados son soldados del derecho y de la justicia, entonces, el tal armisticio, nos resulta una monstruosidad.

**

RENOVACION

«La antigua Alemania, no existe ya. El pueblo reconoce que durante muchos años estuvo envuelto en una red de mentiras. El militarismo, tantas veces elogiado, se derrumbó; las dinastías cayeron; las testas coronadas han sido despojadas de su poder, y Alemania se ha vuelto una república socialista.

El «santo y seña» de la revolución es: «Paz inmediata; pues, cualquiera que sea su carácter, es preferible a la continuación de la terrible matanza de las masas».

Consejo de Obreros y Soldados.

Este es, el texto de una proclama del Consejo de Obreros y Soldados de Berlín.

La paz, es la aspiración central de la revolución alemana; la paz, a toda costa, sean los que sean, los sacrificios que hayan de imponerse para alcanzarla.

**

INSTRUMENTO DE LA VICTORIA

«Lo que más contribuyó a la victoria, fué el acuerdo que reinó en la alianza, la cual funcionó como una fuerza única, teniendo un fin común».

Bonar Law.

No dirán, los jefes del Estado Mayor germano, lo que dice el ministro de finanzas de la super-orgullosa Albión.

Centralismo mayor, unión más íntima que la que hubo entre las potencias centrales, no le han tenido los aliados de la «entente» y sin embargo han perdido la partida.

Quién venció a la guerra, es un instrumento más mortífero que el más perfeccionado cañón y el explosivo más potente: el hambre.

El hambre, ha vencido a los ejércitos más disciplinados, derrotado a los mejores generales que guiaban en el combate a los soldados más valientes.

Los laureles de la victoria le pertenecen, pues.

Ella, ella sola, es la vencedora de la guerra y el mejor soldado de la democracia!...

**

EL VATICANO Y LA PAZ

«El suceso político del día es la carta del papa al cardenal Gasparri, su ministro de estado. Hay motivos para creer que la carta es debida a la presión ejercida por los católicos patriotas, que siempre habían deplorado la frialdad y ambigüedad de la actitud de la santa sede.

El silencio del papa en medio del júbilo universal podía aparecer como sentimiento por los sucesos últimos, y como perjudicial para ciertas perspectivas políticas de los católicos en la nueva vida nacional.

En los círculos radicales y anticlericales se ve en la carta sólo un expediente de última hora, que no puede absolver a la santa sede de sus errores del pasado.

Más ecuanimidad se nota en los círculos liberales, que hacen notar que la carta es un documento político de acuerdo con la tradición del Vaticano, de aceptar los hechos cumplidos y acomodarse a ellos. Esa política puede ser criticada des-

de el punto de vista moral, pero es justo reconocer las dificultades que han rodeado a la santa sede. Se observa también que la simple aceptación de los hechos cumplidos tendrá un mediocre efecto en el ánimo popular, y que el único medio de reconquistar su situación moral sería que la santa sede abordara francamente y con espíritu nuevo la cuestión del poder temporal. El derrumbamiento de Austria-Hungria ha desvanecido las últimas esperanzas del clero reaccionario para siempre; de manera que el papa, tanto por sentido político como por humanidad, debería conducir a la santa sede por vías nuevas».

Olindo Malagodi.

Resalta claro, que la infalibilidad papal es una comedia para los mismos católicos. Lo hemos dicho en otro tiempo, desde estas mismas columnas, que el papa no tendría la menor influencia en las negociaciones de paz, y así sucede.

El papa, no debe estar contento de la marcha que lleva el mundo. Después de aquella peregrina afirmación de que la guerra era un castigo de Dios para las naciones impias, resulta que las armas que han alcanzado superioridad son las menos fieles a la iglesia de Roma.

¡Adios ilusión del poder temporal!...

Las promesas que hizo el criminal Francisco José, para el caso de que triunfaran sus armas, ya no pueden cumplirse.

Austriacos y bávaros, pueblos amantísimos, rebaños obedientes a la iglesia, están en plena revolución.

¿Dónde, pues, la resignación cristiana, sostén seguro de los tronos, garantía de todos los despotismos?

**

EN ESPAÑA

En España, hay síntomas inquietantes para la burguesía y la nobleza. Al fin, los socialistas, comprenden que el momento de conquistar el poder, de alcanzar una preponderancia efectiva, es llegado, y olvidando felizmente la táctica pacifista, entran directamente en el camino de la revolución.

Grandes acontecimientos veremos surgir en el mundo. La burguesía es algo que se desmorona, algo que se hunde poco a poco, no obstante el apuntalamiento que le presta el militarismo.

El régimen de España habrá de modificarse en plazo breve, y si bien no se alcanzará meta muy avanzada, progreso sobre lo que es hoy se obtendrá.

Los negociantes...

Los negociantes, son de lo peor del mundo. Explotan las necesidades del pueblo; roban, saquean, con una audacia sin límites. Treinta centésimos cobran por un kilo de papas. La verdura está por las nubes. El azúcar, alcanza un precio fabuloso. El pan y la carne, han subido a tan alto, que se vuelve imposible para los trabajadores el adquirir esos imprescindibles productos.

No hay duda alguna que vivimos en un medio donde no hay sentido de legalidad ni conciencia. El hombre es una mala bestia que, ora se somete silencioso a las mayores intamias y a los más duros apremios, como se revela un inhumano explotador del semejante, modelo del perfecto bandido.

A tanto llegó la audacia de los mercaderes que, en ocasión de la epidemia de la gripe, cuando la fruta era un elemento imprescindible para los pacientes y había de ella una gran demanda, el precio de la docena de naranjas valía lo que en otras ocasiones el ciento: ochenta centésimos.

Un chata cargada de naranjas ha sido echada al agua por los acaparadores de ese producto, con el fin de no lanzarla en plaza y los precios no descendieran.

Han preferido esos salteadores que se le pudriera la mercadería y tirarla al agua, antes de que los productos pudieran bajar a un precio razonable, al alcance de todas las gentes.

Todo cuanto se haga en contra de los comerciantes, está justificado, sería de justicia.

Es preciso un cambio en las cosas del mundo. No se puede seguir así. Si el pueblo no protesta y, manso, paciente y dúctil, déjase robar del modo más afrentoso, quiere decir que está muerto para todo progreso.

Federación O. R. Uruguay

Esta Federación, interpretando los verdaderos anhelos de la clase trabajadora del país, se dirige a todos los obreros para informarles, en breves palabras, de las actividades de solidaridad internacional y de organización proletaria que va a emprender.

En el país de los dollars, Yanquilandia, el gobierno pretende quitar su noble vida al activo compañero Thomas Mooney, condenándolo a la silla eléctrica. Hay infinidad de trabajadores presos por oponerse a la guerra y negarse a sacrificar sus vidas en beneficio de los capitalistas y políticos. Pertenecen en su gran mayoría a la Federación de Obreros Industriales del Mundo, de la que Mooney también es afiliado. Los propagandistas de la paz, los que pugnan por el desenvolvimiento proletario sin relaciones con los gobernantes, los que por razones de cultura abominan públicamente de la guerra que solo beneficia a los multimillonarios y a los acaparadores, purgan en las prisiones el delito de rebelarse contra tanta infamia.

La F. O. R. U. levanta su voz de protesta, e invita a las legiones obreras del mundo a la lucha tenaz contra la burguesía y el Estado culpables del horror que pesa sobre los pueblos.

Realizará una serie de conferencias públicas en todo el país, las que culminarán en un gran mitin internacional. Esta campaña será secundada por todas las Federaciones Regionales de los países sudamericanos, las cuales han prometido ya su participación. En el Paraguay, en la Argentina, en el interior de este país y en el Cerro, ya se agitan en ese sentido los trabajadores.

La Federación recomienda la participación de las sociedades autónomas, las invita a federarse, que obrando así es como existirá con más garantías la solidaridad obrera. Con tal motivo esta entidad pasará notas a dichas sociedades, obrando en consonancia con lo acordado en el 3.º Congreso de la Federación.

En el Salto se constituyó la Fe-

deración Obrera local que cuenta ya con seis sociedades, estando otras en vías de federarse, para adherirse luego a la Federación Regional.

En el Carmelo se ha formado una Sociedad de Oficios Varios de bastante importancia. Todo esto dice que los obreros se ponen en el camino de su emancipación y revela que la apatía que lo paralizaba todo comienza a desaparecer.

Y, a fin de aprovechar estas fuerzas nuevas, o de mancomunar esfuerzos y dar a la propaganda obrerista el sentido y el empuje necesario el 1.º de Diciembre próximo la F. O. R. U. realizará una asamblea de delegados de todas las sociedades, en la que se tratará una orden del día de suma importancia.

El Consejo Federal recomienda al proletariado del país su total participación en la lucha que se inicia, para que la causa de los trabajadores triunfe como es de necesidad.

—Mateo Meseguer, Secretario General.—Montevideo, Nbre. de 1918.

Biblioteca Popular Obrera
(BARRIO REDUCTO)

Habiendo quedado en el barrio Reducto, una Biblioteca con el fin de propagar el noble ideal anárquico solicitamos de todas las agrupaciones que editen libros, folletos y periódicos, nos remitan un ejemplar para nuestra sala de lectura, situada en la calle Guadalupe 1581.

Queda abierto a disposición de los estudiosos todas las noches de la hora 20 y 30.

Toda correspondencia podran hacerla a nombre del compañero Alfredo Pizzello.—Montevideo.

Balance de los números

106, 107, 108 y 109

SALIDAS

Gastos para la impresión.	\$ 40.23
Estampillas	» 4.50
Porte pago, mes de Otbre.	» 0.32
Luz	» 1.62
Correspondencia multada.	» 0.08
Alquiler de Octubre	» 4.00
Total.	\$ 50.75

ENTRADAS

Por suscripciones	» 12.75
Por paquetes	» 44.10
Del Comité pro pic-nic	» 64.17
J. B.	» 0.27
A. C.	» 1.00
De varios	» 0.73
J. Vignar	» 0.20
Superavit del núm. 105	» 8.85
Total.	\$ 132.07

RESUMEN

Entradas	» 132.07
Salidas.	\$ 50.75
Superavit que pasa al número 110	» 81.32

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Elorz.—De Pagliarini 6.70, F. Torres 1.00, Barleriz 12.00, Vazani 1.00, G. B. 0.85, Roncallo 1.00, M. Pieri 1.00, J. González 30.00, entregado por «La Protesta» de J. González 20.00, G. Guirado 2.00. —Para «Renovación», de Ramón Ferreira 1.10, de D'Andrea 3.90.

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjanse a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. —